El Covacho de las Pintas (Carrascosa de la Sierra, Cuenca). Un abrigo con grabados rupestres

La documentación sobre arte rupestre en la provincia de Cuenca comenzó con los descubrimientos de O’Kelly y Hernández Pacheco hacia 1918 del conjunto pictórico de Villar del Humo (Hernández Pacheco, 1959). Con posterioridad se han publicado otros trabajos que se refieren a la misma zona (Alonso et al., 1982, Alonso, 1984 y 1985), a otros puntos de la Serranía, como Valdemoro de la Sierra, donde el grupo de espeleología Lobetum de Cuenca encontró representaciones rupestres que fueron estudiadas por Piñón (1986-87), o de La Mancha, concretamente en Minglanilla (El Día de Cuenca, 23 de Julio de 1987) (fig. 1). Todos estos trabajos se ciñen al sector oriental de la provincia, sobre todo al término municipal de Villar del Humo. El yacimiento que se expone en este artículo presenta tanto por su localización como por su tipología características diferentes a las representaciones artísticas hasta el momento publicadas en la provincia. Se trata de un abrigo natural, ubicado en la Serranía septentrional de Cuenca, en el que se documentan un gran número de grabados.

El Covacho de las Pintas fue descubierto por los señores Alfonso Calle, María Dahl, Valentín Lechuga, Pedro Marcos, Fernando Melón y Marciano Pérez en la Semana Santa de 1979, gracias a las noticias aportadas por el padre del primero, quien ya conocía su existencia. En 1981 se informó de este descubrimiento a Manuel Osuna Ruiz, director del Museo Provincial de Cuenca, que a su vez notificó el hallazgo a Mª I. Martínez Navarrete. Esta investigadora realizó un primer informe para el museo tras su visita en mayo de ese mismo año. Sin embargo, no se volvió a trabajar sobre estos grabados hasta junio de 1990, en el que los autores de este trabajo, acompañados por Alfonso Calle y

---

1. Agradecemos a Mª I. Martínez Navarrete la información cedida sobre este abrigo.
2. Agradecemos a Alfonso Calle por su amabilidad y hospitalidad en nuestra visita de junio de 1990, así como su colaboración en la localización del abrigo.

CUENCA. Núm. 38-1991
Concepción Mayordomo efectuamos una segunda visita al abrigo. La investigación por nosotros realizada, cuyos resultados se exponen en este artículo, representa la primera fase del estudio global de este abrigo rupestre, que ha consistido en realizar varios croquis de los grabados y una descripción general de su distribución y cronología. En una segunda fase nos proponemos documentar el total de las representaciones, de manera que se puedan analizar los contextos en los que las figuras se integran.

Los grabados rupestres del Covacho de Las Pintas se enmarcan dentro de un conjunto de representaciones artísticas que, aunque escasamente conocidas, se reparten por todo el territorio peninsular. En los últimos años los estudios realizados sobre grabados o grafiti se refieren casi con exclusividad al mundo medieval. Carbonell (1983) los considera como una manifestación más de las inquietudes propias de cada individuo en conexión con la época histórica en la que está inmerso, que actúa como un agente de información que en el transcurso de los tiempos se enriquecerá con nuevos niveles de recepción. En su origen la propia finalidad del grafiti es la transmisión de una idea, un pensamiento, una sensación que se materializa gráficamente y se transmite a un destinatario normalmente más amplio, aunque en algún momento pueda limitarse al propio autor material. A lo largo del tiempo, el contenido inicial de la transmisión que motiva su elaboración se mantiene y se manifiesta en forma gráfica, pero a la vez se incrementa con posibles nuevas lecturas. Hoy en día estas representaciones se transforman en valiosos documentos con una gran posibilidad de interpretaciones (Ferrán y Roig, 1986: pág. 229).

Los grabados y grafiti se distribuyen por una amplia zona peninsular y muestran distintas cronologías. Del Paleolítico son los grabados encontrados en las cuevas de La Hoz y Los Casares (Beltrán y Barandiarán, 1964), de la edad del Bronce los de la cueva de Atapuerca, en Burgos (Apellániz y Urribarri, 1976). Otros grafiti corresponden a la época medieval, en la que los soportes sobre los que se realizan son más variados. En cavidades se han encontrado en Córdoba (Ventura y Moreno, 1986), en cuevas de planta artificial en Albacete (González et al., 1983 y 1984) y de Alaya (Monreal, 1989), y sobre edificios en la Ríaño (Fernández et al., 1987), Catalunya (Carbonell et al., 1986) y Almería (Cressier, 1986). Los grabados prehistóricos parecen mostrar una finalidad religiosa (Apellániz y Urribarri, 1976), pero los más tardíos se encuentran en distintos entornos: religioso, civil y militar (Carbonell et al., 1986: pág. 257).

El Covacho de Las Pintas se encuentra en la comarca de La Serranía conquense. Esta se caracteriza por una geología de mesetas con cumbres más o menos planas cuyas superficies están fragmentadas en muelles aislados, separados por estrechos valles. Varias cuencas de ríos surcan esta zona: Júcar, Guadazaón, Gabriel y Guadixla, en la última de las cuales se localiza el abrigo. El clima es muy extremado, con inviernos muy fríos (5°C de temperatura media) y veranos calídos (26°C de media). Las precipitaciones presentan medidas superiores a los 700 mm, aunque los veranos son muy secos (Estebanéz, 1974). En cuanto a la vegetación, la especies arbóreas se diferencian según la altura. En el piso inferior predominan las encinas, que se van mezclando con el quejigo y la sabina albar según aumenta la altura. El segundo piso está constituido por los pinos negros, que se extienden hasta los 1500-1600 m. Más arriba o en zonas de umbra crece el pino silvestre junto al enebro enano y la sabina rastrera en menores proporciones (Estebanéz, 1974: págs. 84-85). Rivas-Martínez (1985) caracteriza esta vegetación como perteneciente a la serie supramediterránea maestranse y celtibérico-alcarreña Juncus trifidus o sabina albar.

Es una región de economía ganadera y forestal, aunque esto no impide que también se practique una agricultura básica de cereales y hortalizas en régimen de autoabastecimiento (Huélamo, 1974: pág. 44). La ganadería se basa en los ovicaprinos y, en segundo lugar, en el ganado vacuno. Hasta hace algunos años sus pastos servían a los merinos trashumantes. La caza es abundante, encontrándose ciervos, jabalíes, corzos, etc.

El Covacho de Las Pintas se sitúa en la margen derecha del río Guadiela, en la Hoz de Tragavivos, paraje de difícil acceso donde el cauce se encajona creando un desnivel de más de 300 m. con respecto a la meseta superior (lamina 1). Se halla a 3 km. de la aldea de Santa Cristina y a 5 km. de Carrascosa de la Sierra. El abrigo se localiza a media ladera, donde comienza el falavo calizo. Ha formado por el desprendimiento de bloques de forma paralelepípdeo, alguno de los cuales se ha depositado sobre el suelo del mismo y presenta unas dimensiones de más de diez metros de longitud y unos dos metros de anchura, con una altura variable, que aumenta de SO. al NE.
Fig. 1. Yacimientos con arte rupestre en la provincia de Cuenca: 1. El Covacho de Las Pintas; 2. La Peña de Aldebarán; 3. Conjunto de Villar del Humo y 4. Minglanilla.
Fig. 2.- Croquis del Covacho de Las Pintas. Los números indican la localización de las representaciones de las figuras 3 a 6.
Los grabados se localizan por todo el covacho y la zona adyacente, pero los puntos de máxima concentración son el bloque del extremo SO. (lámina 2) y el que se halla en el sector NE. (lámina 3) (fig. 2). El primero presenta varias fracturas, que lo dividen en dos bloques horizontales y otro oblicuo, que apoya en la pared del fondo. La medida aproximada del plano superior de los bloques horizontales es de 4 m. de longitud y una anchura que oscila entre 0.5 y 1.5 m. El oblicuo presenta unas medidas aproximadas de 90 por 90 cns. En estas superficies es donde se localizan la mayor profusión de grabados, aunque también aparecen algunos motivos por las caras laterales.

La temática que presentan los grabados del sector SO. del abrigo es diversa, distinguiéndose dos conjuntos. El primero engloba los del bloque oblicuo, donde predominan las cruces rellenas de reticulado, con los extremos triangulares (fig. 3: F6 y F7).

El segundo conjunto (lámina 2) incluye los grabados de los bloques horizontales, se caracteriza por una mayor variedad de representaciones (láminas 2, 4 y 5): rectángulos rellenos de reticulados (fig. 3: F15 y F16), otros divididos en cuadrados atravesados en ocasiones por un reticulado, hojas (fig. 3: F14), antropomorfos (algunos provistos de un arco o ballesta) (fig. 4: F9), aves (fig. 5: F10 y F13), corazones (fig. 6: F8) letras (¿del alfabeto ibérico?) (fig. 6: F11 y F12), un ciervo con una pequeña cabeza con astas ramiformes, pequeños círculos, líneas en zig-zag y multitud de líneas que se entrecruzan entre sí formando un motivo determinado.

El bloque del sector NE. del abrigo, expuesto en parte a la intemperie (láminas 3, 6 a 8), se encuentra a 2.5 m. del conjunto anteriormente descrito. Los grabados se sitúan en la cara NO., en una superficie cuadrangular, casi vertical, de aproximadamente 1.5 por 1.5 m. Entre los motivos representados se encuentran antropomorfos, dos de ellos con uniforme y bayoneta (fig. 4: F1, F2 y F3), una pistola, un sol (fig. 6: F4), cruces y un conjunto de pequeños ciervos esquemáticos (fig. 6: F5).

Existen otros grabados en piedras sueltas en las inmediaciones del abrigo (fig. 4: F16).

La técnica utilizada para la realización de estos grabados consiste en trazos finos y poco profundos, de anchura variable, lo que está relacionado con la poca dureza de la roca. Las figuras de mayor dimensiones miden unos 20 cms., pero en general son más pequeñas. La conservación es buena, aunque la superficie de grabados haya dañado a los más antiguos.

La cronología abarca un amplio periodo. Los reticulados, líneas quebradas y ramiformes se podrían paralelizar con algunos motivos del santuario de la galería del silex de Atapuerca (APELLÁNIZ y URIBARRI, 1976), fechados en el Bronce Final. Un segundo periodo sería quizás el ibérico, representado por las dos inscripciones, que se compueba que son de este momento. Otros motivos como las aves, hojas, etc., presentan paralelos claros con la cueva de La Camarca (González Blanco et al., 1983 y 1984) donde se encuentran representados diversos animales realizados con una técnica semejante por su esquematismo y su reticulado interno. También en aquella cueva aparece un ave de diseño similar a las representadas en el Covacho de Las Pintas. Los autores datan este conjunto entre los siglos IV a VIII de nuestra era (González Blanco et al., 1984: pág. 338). Igualmente pueden haberse realizado en un momento algo medieval las cruces, ya que otras casi idénticas encontradas en la cueva artificial de Gurtupiñana, en Alava (MONREAL, 1988) se fechan en esta época. Asimismo tenemos noticias de una lápida sepulcral del siglo X que hoy en día se localiza en la Ermita de la Virgen del Prado, en Talavera de la Reina (Toledo). Sin embargo parece que este motivo presenta una larga perduración, puesto que CRESSLER (1986: 287) apunta una cronología del siglo XVIII para las de la fortaleza de Villa Vieja, en Berja (Almería). Los antropomorfos son de una datación problemática, a excepción de los dos soldados con uniforme que podrían datarse en la guerra de la Independencia. Los grabados llegan hasta nuestros días, con ejemplos de hace pocos años, ejemplificando así el interés popular por este tipo de sitios.

La larga perduración de los grabados de este abrigo, quizás desde la Edad del Bronce y con seguridad desde época medieval hasta nuestros días, obliga a suponer distintas finalidades en su ejecución. Es difícil afirmar algo con cierta seguridad sobre la época más antigua, en primer lugar por la imposibilidad de discriminar el conjunto de representaciones de este momento. No habría que descartar su uso como eremitorio en época alto medieval al estilo de La Camarca (Albacete) o de Gurtupiñana (Alava), aunque la dificultad de su acceso y su morfología de abrigo y no de cueva artificial, presenta problemas de interpretación. Por fin, y siguiendo a este respecto a CARBONELL (1983), habría que considerarlo como una manifestación popular de sentimientos de carácter religioso (cruces), político (soldados), lúdico (¿rectángulos?), etc. Habría que considerar en último término al Covacho de Las Pintas como un medio de humanizar el paisaje, como una forma de apropiación de la naturaleza, que en la Hoz de Tragavies se presenta dominante frente a lo humano, como una manera de pensar culturalmente el espacio (CRIADO, 1988).
Fig. 3.- Croquis de algunas representaciones de cruces (F6 y F7), reticulados (F15 y F16) y de una hoja (F14).
Fig. 4. Croquis de algunas representaciones de antropomorfos.
Fig. 5.- Croquis de grabados representando aves.
Fig. 6.—Croquis de grabados de unos corazones (F8), un sol (F4), escritura ibérica (F11 y F12) y ciervos (F5).
Lámina 1. Vista de La Hoz de Tragarcivos.

Lámina 2. Bloques del extremo SO. del covacho.
Lámina 3 - Bloque del extremo NE. del circocho.

Lámina 4 - Detalle del bloque SO. del circocho.
Lámina 5.- Detalle del bloque SO. del covacho.

Lámina 6.- Detalle del bloque NE. del covacho.
Lámina 7.- Detalle del bloque NE. del covacho.

Lámina 8.- Detalle del bloque NE. del covacho.
BIBLIOGRAFÍA

Beltrán y Barandiarán, 1964. Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de La Hoz y Los Casares (Guadalajara). Excavaciones Arqueológicas en España 64.

Pilar ALONSO VERDE
Margarita DIAZ-ANDREU GARCIA
Alberto GONZALEZ ALONSO
Teresa PÉREZ GOMEZ

CUENCA. Núm. 38-1991